

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

BENOÎT BOURGINE; PAULO RODRIGUES; PAUL SCOLAS, *La margelle du puits. Adolphe Gesché, une introduction*, París, Cerf, 2013, 513 pp.

“Que las palabras de la fe sean de nuevo inteligibles” (p.417)

Durante el *XII Coloque Gesché* celebrado en Louvain-la-Neuve (Bélgica) el 28 y 29 de octubre de 2013 fue presentado el libro que aquí comentamos. Libro que será de referencia indispensable para cualquier estudio sobre la obra, el pensamiento y la persona de ese teólogo que es Adolphe Gesché. El número de artículos, tesinas y tesis que se están realizando sobre su obra, desde China hasta Colombia; desde Roma hasta Río de Janeiro; desde Madrid a Canadá, como también –afortunadamente– en nuestra Facultad de Teología de la UCA, testimonia que estamos ante una obra de calado y de significatividad para nuestro tiempo: “La fe no es un grito, y precisamente por esto existe la teología. Ésta ciertamente no sustituye a la fe, pero constituye una atalaya de vigilancia que impide que la fe caiga en el absurdo y

en el oscurantismo. Los teólogos, por tanto, en principio no están ahí para causar complicaciones a la fe –aun cuando esto ocurra en ocasiones, y sin duda con mayor frecuencia de lo que sería deseable-. Están para prestarle a la fe el servicio de que siga siendo palabra digna del hombre” (A. GESCHÉ, *La paradoja de la fe*, Sígueme, Salamanca, 2013, 95-96).

En esta “Introducción” a Gesché, los directores de la edición invitan a descubrir a este teólogo que se define como un interrogador de respuestas, y a comprometerse en la lectura de una obra que pronuncia el nombre de Dios donde no estábamos acostumbrados a oírla. Ciertamente la obra de Gesché es sorprendente desde este punto de vista, ya que no transita los caminos habituales de una teología dogmática, sino que se atreve por senderos inexplorados, con instrumentos impensados. Bella tarea que el belga asume con coraje y decisión.

El libro se estructura en torno a cuatro grandes partes:

La primera parte, “Visitaciones”, presenta la vida y la obra de Gesché. Tres autores en cuatro capí-

tulos articulan esta parte del libro. Son Gosselin (matemático canadiense, autor de la primera tesis sobre Gesché), Rodrigues (licenciado en teología sobre la antropología de Gesché) y Scolas (ex asistente de Gesché, quien fuera su director de tesis doctoral). Capítulo indispensable, ya que si para Gesché “Hablar de Dios, hacer teología, es una manera de pensar la vida” (A. GESCHÉ, *Dios para pensar. I. El mal*, Sígueme, Salamanca, 2002, 12), mal haríamos conociendo la obra sin conocer al autor de la misma. Vida y pensamiento se implican, revelan y aclaran mutuamente, y es lo que muestran los artículos de estos autores.

La segunda parte, “Registros”, presenta perspectivas transversales de la obra de Gesché. Cinco autores en sendos capítulos organizan esta parte del libro. Son Bourguine (director del *Reseau Gesché de la UCL*), el ya citado Gosselin, Riaudel (profesor de teología fundamental), Leclercq (diplomado en filología, filosofía y teología) y Lobet (diplomado en letras clásicas, filosofía y teología). Los cinco temas presentados resultan iluminadores, tanto por su elección como por el contenido que los autores desarrollan. Los temas son: el estilo; la apologética; el lenguaje; el ateísmo; la literatura. La sola enumeración de estos intereses subterráneos que troquelean toda la obra de Gesché ya nos pone sobre la pista de los tópicos que encontraremos en su obra.

La tercera parte, “Reactivaciones”, son estudios a partir de algunos temas de predilección de Gesché. Cinco autores redactan sendos capítulos. Son ellos Maldamé (filósofo y teólogo, miembro de la Pontificia Academia de Ciencias), el ya citado Rodrigues, Leiner (profesor de teología y ética), Euvé (teólogo, redactor de la revista *Études*), y el también citado Bourguine. No se trata evidentemente de todos los temas a los que Gesché dedicó su magisterio (por ejemplo, es curioso que no aparezca aquí el tema escatológico, que articula y modela la teología gescheana; o el soteriológico, que tensa el pensamiento de Gesché hacia su finalidad), sino de un recorte de algunos de los registros que se descubren en su teología.

La cuarta parte publica dos artículos: uno de Ladrière y otro de Gesché. El primero se titula “Teología y modernidad”, en el cual el autor trabaja sobre una formulación que Gesché explora en su obra: “el mundo escucha la fe”, inversión sin exclusión de aquel “la fe escucha al mundo”, impulsado por los documentos del Concilio Vaticano II. El artículo de Gesché se titula “Elogio de la teología” (cuya traducción al español publicamos en esta misma revista). Se trata del discurso que Gesché pronuncia con ocasión de su jubilación del magisterio universitario. Un texto enjundioso que, en cierto modo, presenta una especie de “Testamento teológico”. Gesché se sitúa en las huellas de aquel “Elogio de la locura” de

Erasmus (un aliado humanista) y el “Elogio de la filosofía” de Merleau-Ponty (un fraterno adversario), proponiendo sugerentes caminos para el pensar teológico en las coordenadas espacio-temporales actuales.

El libro está introducido con dos páginas de “Pensamientos” de Gesché, que ponen sobre la pista del tono (como se dice en música) que encontraremos en el libro; y dos capítulos titulados “Palabras”, escritos por Scolas y Deprez (doctor en lenguas y literatura). Se trata de breves testimonios personales de dos amigos.

Al final encontramos unos “Anexos” indispensables para cualquier investigador: La presentación del *Reséau de recherche Adolphe Gesché*, que funciona en la UCL desde 2012, compuesto por profesores, doctorandos y licenciandos que estudian a Gesché en todo el mundo (www.uclouvain.be/355397.html); la presentación del *Fichier Gesché*: se trata de las más de 50.000 fichas temáticas que Gesché escribió entre 1949-1998 y que constituye una fuente inestimable para conocer el pensamiento de Gesché –disponible on line: www.uclouvain.be/375048.html); la bibliografía completa de y sobre el belga.

Invitamos a la lectura del libro reproduciendo unas sugerentes palabras de Gesché: “No tengan miedo de pensar asomados sobre el brocal de su propio pozo. No retengan solamente como verdadero aquello que les ha

sido enseñado o aquello que se hayan enterado después (pero que viene todavía de los otros), como si ustedes no fueran más que comentadores, desprovistos de todo derecho a la inspiración y a la invención. Hay en ustedes, como en todo hombre, una fuente particular, única y singular, toda personal, no dada a los otros, y que hace de cada uno de nosotros alguien indispensable. No tengan miedo de ustedes, no tengan miedo de creer esto que viene al pensamiento propio de ustedes («cuando Dios viene a la idea», como dice soberanamente Descartes). No tengan miedo de creer que esto que viene, los sorprende y los visita en el pensamiento de ustedes mismos puede contribuir a la riqueza del saber y del conocimiento. «Bebe el agua de tu propia cisterna y la que surge en el medio de tu pozo» (Pr 5, 15); esto que Angelus Silesius comenta así: «Insensato es el hombre que bebe en el mar / y olvida la fuente que brota en su morada»” (p. 424).

JUAN QUELAS

VIRGINIA R. AZCUY (coord.), *Ciudad vivida. Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014, 249pp.

La presente obra es el fruto de la labor realizada por el grupo de